

Presentación del libro *Polvo interior. Luchando y viviendo con los desastres relacionados con el amianto en Brasil*, de la antropóloga italiana Ágata Mazzeo.

Polvo interior

Fernanda Giannasi

Importante y esperado lanzamiento internacional del libro "*Dust Inside. Fighting and Living with Asbestos. Related Disasters in Brazil*" "Polvo Interior. Luchando y viviendo con los desastres relacionados con el amianto en Brasil", de la **antropóloga** italiana **Agata Mazzeo**, publicado por la editorial **Berghahn Books**, disponible en versiones de *e-book* e impresa.

El libro discute el mercado tóxico del amianto en el mundo y hace hincapié en la lucha de las víctimas de Osasco, en la región metropolitana de São Paulo, que ha sucedido durante más de 50 años la mayor fábrica en las Américas de la multinacional suizo-belga **ETERNIT**.

*(Aquí termina la presentación redactada por **Fernanda Giannasi**, y a continuación da comienzo la traducción efectuada por **Francisco Báez Baquet**, de la introducción y el índice del libro)*

Polvo interior. Luchando y viviendo con desastres relacionados con el amianto en Brasil

Autora: Agata Mazzeo

Introducción

Mi camino hacia el polvo

Mayo de 2009, una tarde. Afuera, un cielo azul, una brisa fresca del mar y una luz cálida que lo abraza todo.

Estoy en Bari, en el sur de Italia, en mi ciudad natal. Estoy sentada a la mesa de la cocina, conversando.

La mujer con la que hablo es Ángela, diagnosticada cuatro años antes con mesotelioma maligno, el cáncer provocado por la inhalación de fibras cancerígenas de minerales de amianto.

Ella desarrolló mesotelioma maligno, después de la exposición ambiental al amianto, mientras vivía cerca de una fábrica de fibrocemento, en Bari.

Como le extirparon un pulmón, en un intento de tratar quirúrgicamente su cáncer, Ángela solo puede respirar, con un tanque de oxígeno.

Su cara está hinchada, debido a los efectos secundarios de la quimioterapia. Varias pausas interrumpen nuestra conversación.

El dolor físico le dificulta hablar. Más de una vez, le digo que podemos parar cuando quiera.

Ella responde que está bien. Dice que quiere contar su historia y que solo necesita tiempo y paciencia, ya que solo puede hablar despacio... Ángela murió unos meses después, en octubre de 2009, a los 55 años.

Este libro está basado en un trabajo de campo etnográfico, realizado en Osasco (São Paulo, Brasil), donde investigué las experiencias locales, de desastres relacionados con el amianto y el activismo radical, basado en la salud.

Sin embargo, el viaje que me llevó a Osasco en 2014, comenzó en Italia, y más precisamente, en mi ciudad natal, Bari, en 2009. Ángela fue la primera persona con mesotelioma maligno, con la que hablé.

Entre ese momento y mi trabajo de campo en Brasil, realicé una investigación con personas con mesotelioma maligno, sus familiares, hombres y mujeres expuestos, con diagnóstico de otras

enfermedades relacionadas con el amianto, que afectan a su sistema respiratorio y que por lo tanto viven con el riesgo de desarrollar mesotelioma maligno. En Bari y en otros dos lugares italianos: Casale Monferrato, en el Piamonte, y en Bolonia, donde vivo ahora.

La indignación y la pasión son los dos sentimientos que desencadenaron y continúan motivando mi decisión de explorar, desde una perspectiva antropológica, los procesos de desastres de las enfermedades asbesto-relacionadas, y cómo son afrontadas por las comunidades que viven y trabajan en sitios contaminados.

La primera vez que sentí indignación, en relación con los desastres de las enfermedades asbesto-relacionadas, y su impacto en la salud pública, fue en el año 2009.

Al ver una investigación periodística sobre la escala de la contaminación por amianto en Italia, percibí el silencio sobre un sitio grande, contaminado y, para ese entonces, altamente contaminante -el antiguo 'sitio Fibronit', en Bari- como una injusta falta de reconocimiento de un importante problema, que afecta la vida de varios de mis conciudadanos, que, en la narración del programa, simplemente no existían.

Como ciudadana de Bari, supe de la presencia de una fábrica abandonada, donde se había procesado amianto durante décadas y que había provocado enfermedades y muertes entre los trabajadores y residentes que vivían cerca.

Sin embargo, mi conocimiento era vago y mi comprensión de los peligros del amianto para la salud, era muy baja.

Es solo a través de mi compromiso intelectual y ético en el estudio antropológico de los desastres de las enfermedades asbesto-relacionadas, que he desarrollado la conciencia de mi propia condición de ser una ciudadana ambientalmente expuesta, que había crecido en un vecindario que limita con la llamada 'zona roja' del antiguo 'sitio Fibronit' (Musti et al. 2009).

Al ver la investigación periodística, sentí una repentina necesidad de saber más sobre un tema que estaba comenzando a considerar

como algo personal, aunque en ese momento no estaba involucrada directamente en el sufrimiento relacionado con la exposición al amianto.

Solo más tarde experimentaría dolorosamente la pena de perder a un pariente por mesotelioma maligno, provocado por la exposición doméstica al amianto.

La indignación que sentí entonces, se combinó con la pasión que me estaban alimentando las clases que estaba tomando como estudiante graduada de antropología, en la Universidad de Bolonia, en relación con la antropología médica y la consideración antropológica del cuerpo, en los procesos socioculturales, políticos y económicos.

Por lo tanto, gracias a la respuesta positiva que recibí de la *Associazione Familiari e Vittime Amianto (AFeVA)* [Asociación de Víctimas y Familiares del Amianto], una organización no gubernamental (ONG) fundada en Bari por enfermos de enfermedades asbesto-relacionadas, comencé a caminar por mi cuenta el "camino hacia el polvo", un viaje que, después de Bari, me llevó a Casale Monferrato, una ciudad de 35.000 habitantes, en la región del Piamonte.

En Casale Monferrato, la mayor planta de amianto-cemento, propiedad de la empresa Eternit en Italia, había estado en funcionamiento durante ochenta años, desde 1907 hasta 1986 (Altopiedi 2011).

A partir de principios de la década de 1980, el creciente número de personas diagnosticadas y fallecidas en Casale Monferrato con enfermedades asbesto-relacionadas, desencadenó una movilización laboral y civil, que llevó a la promulgación, en 1987, de la primera ley en Italia, que prohíbe los productos que contienen amianto. (Mossano 2010).

A lo largo de los años, el movimiento anti-amianto en Casale Monferrato ha alcanzado otros logros importantes, con impacto a nivel local, nacional e internacional.

Entre sus logros, se encuentra la organización del primer juicio, el llamado "juicio Eternit", de una corporación del amianto-cemento, acusada de homicidio por desastre ambiental.

En el año 2009, más de 2.800 partes lesionadas, incluidas personas, ONG e instituciones públicas (según Rossi (2012), 19), llevaron a juicio a la corporación Eternit.

Aunque al final el Tribunal Supremo italiano no confirmó la decisión de los tribunales inferiores, el 'juicio Eternit' se convirtió en una estrategia replicada por otros en países afectados por los efectos en la salud, del mercado tóxico del amianto, como Brasil (ver Altopiedi 2011 ; Rossi 2012; Altopiedi y Panelli 2012; Allen y Kazan-Allen 2012). (1)

El significado de las narrativas presentadas y discutidas en este libro, solo puede comprenderse si las ubicamos dentro de los procesos históricos y las dinámicas socioeconómicas en juego, en el contexto global en el que todos desempeñamos nuestros roles.

Comprender las conexiones entre las prácticas locales y los procesos transnacionales, presentó un desafío teórico y metodológico, que navegué siguiendo las trayectorias que conectan Italia y Brasil, y, en particular, Casale Monferrato y Osasco.

Las conexiones que vinculan el activismo de base de las enfermedades asbesto-relacionadas y los procesos de desastre en Casale Monferrato y Osasco, me llevaron a elegir esta última, una ciudad en el estado de São Paulo, como el tercer contexto de una 'etnografía multi-local' (Marcus 1995), que comenzó en Italia en 2009.

La primera conexión se refiere a la historia de la ciudad brasileña y el flujo migratorio italiano hacia América Latina, en el siglo XIX.

Según la historiografía oficial, el fundador de Osasco fue Antonio Agù, que había emigrado a Brasil desde Osasco, en el Piamonte (de ahí el nombre del municipio brasileño), a finales del siglo XIX.

El emigrante italiano, que partió de un pueblo rural, situado no lejos de Casale Monferrato, asume los rasgos de un personaje legendario, en los documentos historiográficos que enfatizan su promoción del desarrollo capitalista y urbano de Osasco (ver Collino de Oliveira y Marquetti Rocha Negrelli 1992; Sanazar 2000; Marquetti Rocha Negrelli y Collino de Oliveira 2003).

La segunda conexión se refiere a la economía mundial del amianto. Casale Monferrato (Italia) y Osasco (Brasil) tenían las plantas del amianto-cemento Eternit, más grandes de Europa y América Latina, respectivamente.

En Osasco, la planta propiedad de «Eternit do Brasil Cimento e Amianto S.A.», inició su producción en 1941 y cerró en 1993 (Giannasi 2012).

Ambas plantas fueron finalmente demolidas, la de Osasco en 1995 y la de Casale Monferrato en 2007. En ambos contextos urbanos, el impacto de la industria del amianto en la salud de los trabajadores y residentes que viven cerca, ha sido profundo (ver Magnani et al. 1987; Algranti et al.2001).

Además, durante la crisis socioeconómica que afectó a la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial, los trabajadores que originalmente estaban empleados en la planta de Eternit en Casale Monferrato, emigraron a Brasil, para trabajar en plantas del amianto-cemento, recientemente abiertas, donde se necesitaba una mano de obra especializada y se garantizaba la oportunidad de ganar dinero, un salario decente.

Durante mi trabajo de campo, entrevisté a un par de personas que habían emigrado de Casale Monferrato a Río de Janeiro en la década de 1940, junto con sus familias.

Un fenómeno similar es ilustrativo de la gestión de la fuerza de trabajo y las plantas, basada en estrategias económicas planificadas transnacionalmente por la empresa multinacional, lo que confirma la naturaleza entrelazada de los procesos, tanto de los desastres, como del activismo de base, en los dos países.

Con un gran número de ciudadanos empleados en las plantas locales de Eternit, no es casualidad que tanto en Casale Monferrato como en Osasco los trabajadores y ciudadanos expuestos iniciaran un movimiento de base y movilizaran esfuerzos contra el amianto.

Las dos ONG con las que realicé investigaciones en Casale Monferrato y Osasco son la *Associazione Familiari e Vittime Amianto - AFeVA* [Asociación de Víctimas y Familiares del Amianto], y la *Associação Brasileira dos Expostos ao Amianto - ABREA* [Asociación Brasileña de Personas Expuestas al Amianto], respectivamente.

Las dos ONG mantienen un diálogo constante y se apoyan mutuamente desde principios de la década del 2000. En 2011, en Casale Monferrato, con motivo de una conferencia internacional, organizada a través del 'juicio Eternit', hice mi primer contacto con los brasileños activistas anti-amianto, que luego me introducirían en ese campo, en Osasco.

Tres años después, el 19 de noviembre de 2014, estaba en Roma cuando el Tribunal Supremo dictó el veredicto final, al término del "juicio Eternit".

Estuve allí con activistas que conocía de Italia y Brasil, junto con otros activistas contra el amianto, funcionarios de salud pública, administradores, periodistas y abogados de Japón, Reino Unido, Suiza, Bélgica, Francia, España, Argentina y Estados Unidos.

Actores sociales de diversos contextos, habían seguido la demanda italiana, gracias a las acciones impulsadas por las ONGs anti-amianto, periodistas, escritores, realizadores de videos y fotógrafos, cuyos escritos y documentos visuales habían estado circulando a través de redes sociales, blogs, listas de correo y revistas *online*, haciendo que el 'juicio Eternit' resonara mucho más allá del contexto local.

Al veredicto asistieron el Dr. Luciano Lima Leivas, entonces fiscal del *Ministerio Público do Trabalho - MPT* [Ministerio

Público de Trabajo] de Brasil, junto con una delegación de activistas brasileños contra el amianto, en Roma.

Poco después, hablé con el Dr. Lima Leivas, quien comentó el veredicto con estas palabras: Se esperaba que esta oración final fuera una marca pedagógica, señalando que el amianto es una sustancia cancerígena conocida, que ha matado y sigue matando a muchas personas que están o han estado expuestos, especialmente entre los trabajadores.

Aunque la persona física que representa a los líderes de la corporación responsable del uso del amianto en Italia ha sido absuelta esta noche, el asbesto no fue absuelto.

El juicio ha demostrado claramente que miles de personas en Italia han muerto a causa del amianto, y el liderazgo solo fue absuelto, de acuerdo con un expediente exclusivamente técnico y legal.

Este es un aspecto crucial a ser considerado y aclarado en Brasil: la absolución de Stephan Schmidheiny [gerente de Eternit en Casale Monferrato], no significa la absolución del amianto.

El amianto no había sido absuelto, y tal fin a la demanda marcó profunda y dolorosamente el activismo de base italiano e internacional por la prohibición global de tales minerales cancerígenos.

Asistí a la pronunciación de la Corte Suprema como, al mismo tiempo, investigadora, partidaria del movimiento contra el asbesto, amiga de algunos de los activistas que había conocido a través de mi investigación y como ciudadana italiana.

Rodeada de activistas y víctimas de varios países, pude sentir casi físicamente la fuerza de la dimensión global del mercado tóxico del amianto y del movimiento de base organizado por los afectados por su impacto en la salud.

Nosotros, los testigos y los supervivientes, tomamos la omisión judicial de reconocer un desastre de enfermedades asbesto-

relacionadas, en Casale Monferrato, como un acto más, de violencia e injusticia, perpetrado contra todos nosotros.

Los desastres de salud de las enfermedades asbesto-relacionadas, son paradigmáticos de la dinámica política y económica en acción en nuestro mundo globalizado e interconectado, caracterizado por una creciente desigualdad y una gestión de dobles estándares, de riesgos y de peligros para la salud (Castleman 1983, 2016).

En un contexto global similar, las conexiones mencionadas representaron las trayectorias que decidí seguir en mi 'camino hacia el polvo' personal y que me hicieron elegir a Osasco, en Brasil, como el tercer contexto de mi investigación.

En este libro, reflexiono sobre las prácticas mediante las cuales los actores sociales localmente experimentan, conciben, se oponen y desvían las trayectorias transnacionales que producen desastres de salud globales.

En particular, me centro en cómo se desvían y se resisten estas trayectorias. Mi principal objetivo de investigación ha sido explorar un caso de activismo basado en la salud, desde una perspectiva antropológica, centrada en la experiencia corporal de los desastres y el activismo.

¿Qué motiva a una víctima a convertirse en activista? ¿Qué procesos y contingencias pueden favorecer el compromiso sociopolítico de una persona, en un movimiento de base?

¿Cómo se realiza el activismo en la vida diaria y cuáles son los significados que se le atribuyen?

¿En qué medida las prácticas emprendidas por los afectados, que enfrentan el impacto de la contaminación por amianto en sus vidas, pueden cambiar el contexto sociopolítico y moral en el que actúan y viven?

Si bien considero que los desastres de las enfermedades asbesto-relacionadas, son procesos que ocurren más allá de las fronteras nacionales, el tiempo y las distancias geográficas, me gustaría llamar la atención sobre las conexiones que vinculan las prácticas

del activismo contra el asbesto, que ocurren en múltiples contextos, definiéndolos como parte de un movimiento transnacional, dirigido a la prohibición mundial del amianto y a la justicia social. (2)

Al seguir las huellas de mi 'camino hacia el polvo' personal, a través de Italia y de Brasil, este libro muestra cómo una dimensión global, no caracteriza solo a los procesos de desastres de enfermedades asbesto-relacionadas, sino que también la movilización de quienes sufren esos mismos procesos.

Osasco, Brasil

Osasco es una ciudad de 700.000 habitantes, que colinda con la zona occidental de la megalópolis de São Paulo.

Osasco fue el barrio industrial de São Paulo, hasta 1962, cuando se convirtió en un municipio separado, en un referéndum promovido por "*os autonomistas*", un movimiento político que abogaba por la autonomía administrativa y política, respecto del gobierno de São Paulo (Sanazar 2000).

Según la lista de los municipios brasileños más ricos, publicada en 2013 por el *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE* [Instituto Brasileño de Geografía y Estadística], Osasco es el noveno distrito más rico de Brasil. (3)

Hasta la década de 1990, la economía de Osasco se ha basado en el sector industrial; el glorioso pasado del desarrollo industrial todavía se percibe en la ciudad.

Los ejemplos incluyen la importancia de la unión metalúrgica en el contexto sociopolítico local, y personalidades como Antonio Agù celebradas por la historiografía local, así como la evidencia presente en la cantidad de cuerpos de hombres y mujeres que han contraído enfermedades profesionales o han sufrido accidentes. mientras trabajaba en las numerosas fábricas que operan en la ciudad.

Durante mi trabajo de campo, este último aspecto fue particularmente visible para mí, ya que la mayoría de los participantes del estudio estaban involucrados o estaban en contacto con ONGs, sindicatos o partidos políticos que abordan problemas de salud ocupacional (por ejemplo, peligros, enfermedades y lesiones).

En Osasco, el desarrollo industrial, económico y demográfico se disparó en la década de 1940.

Gracias a un flujo masivo de inmigración, la población había aumentado de 15.000 a 41.000 a finales de la década de 1940 (ACEO 2003/2006).

En el mismo período se instalaron grandes plantas como la *Eternit do Brasil Cimento e Amianto SA* y la industria ferroviaria *Cobrasma*, así como la *Indústria Eléctrica Brown Boveri SA* y la *Indústria de Artefatos de Ferro Cimaf*, que producen productos eléctricos y de hierro respectivamente. (*ibídem.*).

Estas plantas estaban ubicadas donde el desarrollo industrial había comenzado un par de décadas antes con la instalación de fábricas dedicadas a varios sectores de la producción industrial (por ejemplo, cerámica, textil, automotriz y química).

Además, a fines de la década de 1950, cuando el gobierno brasileño alentaba a las empresas internacionales a establecer fábricas en el país, varias corporaciones multinacionales, incluidas Osram y Ford, se habían trasladado a Osasco (*ibid.*).

Teniendo en cuenta el papel crucial del desarrollo industrial en el crecimiento de Osasco como municipio, no es de extrañar que Osasco todavía esté asociado con las palabras *cidade* (ciudad) y *trabalho* (trabajo) en su emblema oficial, representadas gráficamente por dos engranajes y dos martillos.

A medida que el sector industrial crecía, Osasco se convirtió en un destino atractivo para familias que buscaban mejores condiciones de vida.

Proporcionó un escape de la pobreza y el hambre en las zonas rurales y marginales del estado de São Paulo y en las regiones económicamente deprimidas de Europa y Japón, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial.

Junto con la afluencia de capital extranjero, personas de diversos orígenes culturales y geográficos llegaron a Osasco, donde contribuyeron a una *mistura* (mezcla) cultural que aún impregna todos los aspectos de la sociedad brasileña.

Junto con el ferviente movimiento de dinero y personas, también circulaban ideas, valores y creencias religiosas, que influyeron profundamente en el contexto cultural, político y moral de la ciudad.

En particular, la relevancia sociopolítica de los discursos y prácticas de los sindicatos y grupos militantes activos en Osasco durante el período de dictadura militar (1964-1984) fue un importante trasfondo fundacional para el activismo brasileño contra el amianto, que comenzó en Osasco a mediados de la década de 1990.

Inspirado en los principios y métodos de la 'pedagogía de los oprimidos' de Freire (Freire 1967, 1970, 1980, 2005), la Teología de la Liberación (LT) (Gutiérrez 1972, 2007; Rowland 2007) y el pensamiento político detrás de las luchas obreras europeas de la década de 1960 (Giannotti 2007), militantes en Osasco organizaron acciones que representaron casos excepcionales de resistencia abierta al régimen militar en ese momento (Bauer 2010).

Los militantes encontraron legitimación en la pedagogía y la TL de Freire, que promovieron el papel activo de los grupos oprimidos en el mundo en el desarrollo del pensamiento crítico para emanciparse de los procesos de subordinación y explotación.

En un contexto cultural similar, el 17 de julio de 1968, y organizado por el sindicato metalúrgico (Antunes y Ridenti 2007), los trabajadores de las fábricas más grandes de la ciudad se movilizaron después de meses de 'arduo trabajo de agitación

social y frenética propaganda política para denunciar las malas condiciones laborales , la rebaja de los salarios y el alto costo de vida '(Bauer 2010).

Junto con el movimiento estudiantil y las corrientes más radicales y de izquierda de un movimiento político católico, se organizaron acciones guerrilleras en Osasco contra el régimen dictatorial.

Estas acciones fueron en clara oposición a las estrategias populistas impulsadas por la organización sindical del Estado (ibid.), cuyos representantes fueron considerados *pelegos*, adjetivo portugués para designar a los sindicalistas que defienden los intereses del Estado y de las empresas en lugar de los derechos de los trabajadores (Antunes y Ridenti 2007: 81).

La novedad de las huelgas de Osasco a finales de los sesenta radica en el papel central de los trabajadores en la resistencia a nivel político, económico y social.

Los ejemplos incluyen la gestión de la lucha política, la ocupación de fábricas, la toma de control de los procesos de producción (Bauer 2010) y las campañas asiduas de concientización (la elaboración del pensamiento crítico) (Freire 1980) organizadas entre la población, especialmente los pobres, marginados y explotados.

La represión del régimen militar fue dura e incluyó el asesinato, el secuestro, la detención arbitraria o la tortura de cualquier trabajador o estudiante que se hubiera atrevido a manifestar su disidencia con la dictadura (Bauer 2010).

Las prácticas y estrategias de activismo contra el amianto, discutidas en este libro, tienen sus raíces en los procesos y dinámicas históricas, socioculturales, políticas y económicas de Osasco.

De hecho, es del escenario antes mencionado, de movimiento frenético de cuerpos, capitales, ideas y luchas, que emergen las prácticas y acciones del activismo brasileño contra el amianto, a mediados de los años noventa.

Para ese momento, un grupo de ex trabajadores que se habían encontrado contaminados con síntomas de enfermedades asbesto-relacionadas, había fundado ABREA y había comenzado a movilizarse contra las empresas del amianto, que nunca habían alertado a los trabajadores ni a los ciudadanos locales, sobre los peligros del asbesto.

La mayoría de mis interlocutores en ese campo, eran miembros y partidarios de ABREA.

Los activistas de ABREA operan en un contexto local y nacional que se caracteriza por crecientes y profundas desigualdades.

Estas desigualdades socioeconómicas parecen no solo reproducirse a sí mismas, sino también ser funcionales para un modelo de crecimiento económico acelerado, sin preocuparse por la devastación que causa, en términos de desastres ambientales y sociales.

Estas desigualdades moldean las prácticas y procesos a través de los cuales los grupos vulnerables y marginados experimentan, contraatacan, reclaman y negocian su ciudadanía.

En este sentido, el activismo brasileño contra el amianto ha abierto caminos de ciudadanía activa y crítica, que reivindica los derechos sociales y el reconocimiento de desastres invisibles, caminos que seguí, en compañía de los activistas contra el amianto, que encontré durante mi trabajo de campo.

Desastres

Según los datos registrados más recientes, 107.000 mujeres y hombres mueren cada año a causa de enfermedades asbesto-relacionadas (Prüss Ustün et al. 2011); sin embargo, se espera un aumento en los próximos años, ya que 125 millones de personas todavía están expuestas al amianto en los lugares de trabajo (OMS 2018).

Sobre la base de evidencia similar y el conocimiento adquirido a lo largo de mi investigación decenal sobre sitios contaminados

con asbesto, me refiero al impacto del mercado tóxico del amianto en las comunidades locales de trabajadores y residentes expuestos, en términos de desastres de salud pública global.

Al usar el plural 'desastres', quiero resaltar la multiplicidad del impacto de la contaminación por amianto (en el medio ambiente, la salud pública y la sociedad en general), y la complejidad de las dinámicas entrelazadas transnacionalmente, vividas y concebidas a través de una variedad de prácticas y discursos arraigados en la especificidad de cada contexto sociocultural, donde los actores sociales individuales y colectivos afectados, desempeñan su papel, en diversas partes del mundo.

La decisión de hablar sobre el impacto en la salud, del mercado del amianto, en términos de desastres, proviene de la literatura antropológica sobre desastres y de la trayectoria de mi personal "camino hacia el polvo".

Durante mi trabajo de campo en Casale Monferrato, Italia, comencé a utilizar el término "desastre", para definir los sitios contaminados con amianto, de mi trabajo de campo.

En Casale Monferrato, las narrativas de mis interlocutores giraron en torno al desastre, como una categoría para dar sentido a los efectos de la exposición al amianto en su comunidad.

Estaba inmersa en un entorno, donde el sufrimiento colectivo e individual estaba siendo enmarcado y concebido en términos de un desastre por los residentes locales, quienes se habían apropiado de las narrativas que surgieron del primer juicio contra una corporación que se beneficiaba del amianto y acusada de homicidio por desastre ambiental, y que la ONG local contra el amianto, difundía frenéticamente, mediante campañas de sensibilización.

Desde una perspectiva antropológica, un desastre es un proceso en el que están en juego múltiples aspectos (por ejemplo, culturales, políticos, económicos y sociales) (Das 1995; Fortun 2001; Da Silva Camargo 2001, 2010; Ligi 2009, 2011a, 2011b; Benadusi, Brambilla y Riccio 2011).

El antropólogo italiano Gianluca Ligi, que investigó el impacto del desastre de Chernobyl en las poblaciones sami (2009), se refirió a la definición de desastre, propuesta por una de las voces más influyentes en el debate antropológico sobre desastres, Oliver-Smith.

Desde esta perspectiva, un desastre 'puede describirse como una combinación de agentes potencialmente disruptivos, que provienen de un entorno tecnológico o natural, que tiene un impacto en una comunidad humana, mantenida en una condición de vulnerabilidad, que se produce social o tecnológicamente' (Hoffman y Oliver-Smith 2002; también citado en Ligi 2011a: 126).

En consecuencia, el evento catastrófico, como los efectos visibles de un terremoto, inundación o epidemia, representa solo una fase de un proceso complejo, que en ciertas circunstancias puede ser muy lento y permanecer desapercibido durante décadas, mientras que la condición de vulnerabilidad a amenazas específicas se está determinando.

Encontré que la definición de desastre antes mencionada es teórica y éticamente apropiada para analizar las experiencias de desastre y las prácticas de activismo a la luz de una comprensión antropológica similar.

Los desastres sociales y de salud, relacionados con el amianto, consisten en procesos silenciosos y lentos, que escapan al reconocimiento en la mayoría de los países donde continúan ocurriendo (Pasetto et al.2014; Petrillo 2015), y la vulnerabilidad que caracteriza a las comunidades contaminadas con amianto, reside en lo que la antropóloga Linda Waldman llama la "esquividad del amianto" (Waldman 2011: 6), mientras que Braun y Kisting (2006) hablan de una "producción social de una epidemia invisible".

Con base en una investigación realizada en Sudáfrica (que antes de la prohibición del amianto se encontraba entre los principales exportadores de asbesto del mundo), Braun y Kisting reflexionan sobre la invisibilidad de la epidemia revelada en la aparición de

enfermedades asbesto-relacionadas y de muertes, entre los trabajadores y residentes de una aldea minera del amianto. (Braun y Kisting 2006).

En Italia, un equipo de investigadores realizó un estudio cualitativo sobre los efectos de la recuperación legal/ilegal de vagones de ferrocarril que contienen amianto, en la planta de «Isochimica» en Avellino (en la región de Campania, sur de Italia), y reflexionó sobre el 'silencio' que rodea a los Procesos de desastres por enfermedades asbesto-relacionadas (Petrillo 2015).

En mi análisis, me refiero al impacto del mercado del amianto en las comunidades expuestas y el medio ambiente, en términos de "desastres invisibles" (Mazzeo 2017a).

La invisibilidad de los desastres de enfermedades asbesto-relacionadas, reside en una variedad de procesos y elementos.

En primer lugar, está relacionado con la dimensión microscópica de las fibras de amianto y su anidamiento invisible en los pulmones de una persona, durante décadas.

Además, la invisibilidad de los desastres por enfermedades asbesto-relacionadas, reside en la falta de medios de los trabajadores, para reconocer un entorno polvoriento como una fuente potencial de fatal peligro.

Se utilizó una ignorancia similar, en las estrategias específicas diseñadas por los grupos de presión del amianto, para minimizar y negar los peligros para la salud, relacionados con la exposición al asbesto.

Estos esfuerzos han contribuido a retrasar la percepción de los desastres de las enfermedades asbesto-relacionadas, en contextos numerosos y generalizados, y han extendido por décadas el sufrimiento de las comunidades expuestas, ocultadas por un velo de invisibilidad.

A la dinámica antes mencionada, que produce la invisibilidad de los desastres de las enfermedades asbesto-relacionadas, agregaría las incertidumbres sobre la relación causa-efecto entre la

exposición al amianto y la aparición de esas patologías asbesto-relacionadas, como lo apoyan ciertos discursos biomédicos, y la falta de evidencia epidemiológica, especialmente en aquellos países donde el amianto todavía es legal (Pasetto et al.2014; Marsili et al.2016; Algranti et al.2019).

Además, sitúo la invisibilidad que caracteriza a los desastres de las enfermedades asbesto-relacionadas, dentro de los procesos a través de los cuales se elaboran y comunican las categorías de riesgo y el conocimiento científico sobre los efectos de la exposición al amianto en la salud.

Estas categorías y formas de conocimiento, no son descripciones objetivas ni neutrales de la realidad (Lupton 1999), sino que representan los resultados de procesos de negociación, en los que participan diversos actores y fuerzas sociales (cf. Ciccozzi 2013).

Los sistemas de poder, crean sus propias categorías de riesgo y abordan las situaciones de peligro que ellos mismos producen, elaborando diversas definiciones y estrategias (Douglas, Thompson y Verweij 2003).

A lo largo del siglo XX, el concepto de riesgo asumió una connotación negativa y llegó a identificarse con peligro: "ahora la palabra riesgo significa peligro, gran riesgo significa demasiado peligro" (Douglas y Wildavsky 1982).

Sin embargo, en el pasado, el concepto de riesgo tenía un significado neutral, si no positivo, y asumir un riesgo podía conducir a la mejora de una situación de vida (Boholm 2003).

Este significado positivo, se puede encontrar en la etimología de la palabra "riesgo", sobre cuyos orígenes se han adelantado diversas hipótesis. Para algunos estudiosos, la etimología del riesgo es la palabra latina *risicum*, de la que ha derivado en el antiguo español, "roca", que se refiere a una fuente de peligro para los barcos.

Otros creen que la etimología se puede encontrar en la palabra griega *rizicon*, en referencia al concepto de destino.

Otros estudiosos relacionan la etimología del riesgo con la palabra árabe *rizq*, que significa "lo que viene de Dios", o con la palabra latina *resecar* que alude a "cortar las olas", de forma peligrosa y valiente (Ligi 2009: 135-36).

Por lo tanto, en este libro, particularmente influenciado por las contribuciones de los académicos que operan dentro de una 'sociedad de riesgo y ansiedad' global (Beck 1992) donde 'riesgo' parece coincidir exclusivamente con 'peligro', el término 'riesgo' asume connotaciones que son principalmente negativas.

Cuerpo

Hablaré del activismo contra el amianto, desde una perspectiva centrada en la centralidad del cuerpo, en la elaboración de nuevos significados y prácticas (Scheper-Hughes y Lock 1987; Csordas 1990; Lock 1993; Quaranta 2012a).

Este enfoque requiere la consideración de las dinámicas que definen las negociaciones y prácticas mediante las cuales se elaboran el conocimiento biomédico y los datos epidemiológicos (Good 1994; Kleinman 1980, 1995; Scheper-Hughes 1997; Krieger 2003), y se experimenta el sufrimiento (Scarry 1985; Kleinman y Kleinman 1991; Kleinman 1997, 1999, 2006, 2009; Quaranta 1999, 2006a, 2006b, 2006c; Pizza 2007; Cappelletto 2009).

Tendré en cuenta cuestiones relacionadas con la enfermedad, la muerte, el duelo y la memoria, ya que emergieron como elementos cruciales en las experiencias observadas del sufrimiento y de la lucha de los activistas.

Como afirman Hoffman y Oliver-Smith, el corazón del enfoque socio-antropológico de los eventos extremos, es que el desastre es un fenómeno que ocurre en el punto de conexión entre la sociedad, la tecnología y el medio ambiente, y puede interpretarse como un efecto extremadamente excepcional, causado por la interacción profunda de estos tres elementos (Hoffman y Oliver-Smith 2002).

Sin embargo, en antropología, este punto crítico de conexión, entre sociedad, tecnología y medio ambiente, no se estudia de forma abstracta.

In AR disasters, the 'critical point of connection' primarily concerns and resides in the body of the exposed person.

Para el antropólogo, el punto crítico emerge de repente en la vida de las personas, como una fractura, como una singularidad en el tejido de la experiencia diaria de los involucrados, personas que, una a una, cara a cara, se encuentran en el campo. (Ligi 2011b: 63–64).

La fractura en la relación con el mundo circundante, se vive en carne propia y es provocada por la experiencia de enfermedades graves e invalidantes como la asbestosis y el mesotelioma maligno.

Este último, como un cáncer potencialmente mortal, puede representar por sí solo una catástrofe que destruye "nuestra sensación de que tenemos el control de nuestro destino" (Kleinman 2006: 4).

Los activistas contra el amianto de Osasco vivían en un contexto de desastre, en el que el evento catastrófico se manifestó en los cuerpos enfermos, en descomposición y moribundos, de las personas expuestas al amianto.

En la experiencia tanto de los desastres de las enfermedades asbesto-relacionadas, como del activismo, el cuerpo asume entonces un papel crucial y, al mismo tiempo, representa una lente efectiva, a través de la cual interpretar los fenómenos socioculturales y políticos considerados, como conjuntos de prácticas corporales (Csordas 1990).

Partiendo de esta premisa teórica, y adoptando un enfoque fenomenológico para el análisis de la dinámica que caracteriza el contexto global del mercado tóxico del amianto y sus efectos en la salud pública, me centraré en las experiencias de enfermedad, riesgo y duelo, relacionados con el medio ambiente y la salud, y la exposición ocupacional al amianto.

Considero estas experiencias como desastres vividos y que ocurren principalmente a través del cuerpo contaminado, sufriente y en descomposición de la persona expuesta, que se convierte en el sitio de un evento catastrófico (Ligi 2011a) y representa el fragmento crucial de un desastre disperso.

Las experiencias de enfermedad (especialmente las relacionadas con una enfermedad discapacitante o fatal como el mesotelioma maligno) imponen la conciencia de que el cuerpo ya no puede darse por sentado; el cuerpo "ya no es el sujeto de una suposición inconsciente, sino que se convierte en el objeto de un pensamiento consciente" (Good 1999: 191).

El cuerpo que sufre es consciente y, al revelar heridas ocultas, urge a la acción.

El cuerpo afectado se convierte entonces en una herramienta de resistencia y desencadena cambios en el contexto sociopolítico.

Llamo la atención sobre las palabras de Frankenberg sobre el cuerpo como "suelo fértil" para nuevas prácticas y significados: El cuerpo no es simplemente... un campo simbólico para reflejar o reproducir los valores y conceptos dominantes; también es un lugar de resistencia y transformación de significados impuestos.

Los significados culturales no solo se comparten y se dan, sino que se fragmentan y se cuestionan.

La vida social es divisiva y cohesiva. El cuerpo crea y está hecho por un mundo social fracturado. (Frankenberg 1992: xvii, y citado en Quaranta 2006b: 275).

El cuerpo que sufre, que experimenta los desastres intersticiales y generalizados causados por el amianto, se convierte en el sitio desde el que se elaboran nuevas prácticas y significados.

En este sentido, al ofrecer su cuerpo para ser escudriñado, hombres y mujeres contaminados con amianto ingresan a los procesos mediante los cuales se elaboran los conocimientos biomédicos y las evidencias epidemiológicas.

Al compartir experiencias de desastres, los activistas contra el amianto se movilizan y participan en un movimiento de base, que podría incluirse entre los "movimientos sociales de salud encarnados" (Brown et al. 2004; Brown y Zavestosky 2004). En nombre de la justicia social y compartiendo una "condición bio-social" (Rabinow 1992; Petryna 2002; Fassin y Rechtman 2009), emprenden acciones sociopolíticas y se movilizan para que se reconozca su sufrimiento (Fraser 1968; Hobson 2003).

Al hacerlo, entran en los procesos a través de los cuales se negocian, logran y establecen los derechos a la salud y a la ciudadanía (Hofrichter 1993, 2003a; Petryna 2002; Rose 2007; Nguyen et al. 2007).

En prácticas similares de activismo de base, las emociones y los afectos juegan un papel crucial en la determinación de la propia decisión de comprometerse sociopolíticamente y persistir en dicho activismo (cf. Jasper 1998; Polletta 1998a, 1998b; Polletta y Jasper 2001; Goodwin, Jasper y Polletta 2000, 2001; Klawiter 2004, 2008; Gould 2009).

En mi trabajo de campo, en el intento de captar la dimensión afectiva de las prácticas del activismo, me enfoqué en el afecto como potencial cuando reflexioné sobre las potencialidades del cuerpo (que sufre) y su capacidad de afectar y de ser afectado (Deleuze 1988).

Me acerqué al concepto spinoziano de afecto y a la filosofía de Deleuze, a través de las aportaciones de Massumi (2002), Gregg y Seigworth (2010), Biehl y Locke (2010), Athanasiu, Hantzaroula y Yannakopoulos (2008), Negri y Hardt. (1999) y Shouse (2005).

Los "movimientos de sentimientos" (Massumi 2002) y el "paso de intensidades de cuerpo a cuerpo" (Gregg y Seigworth 2010: 3) caracterizaron las experiencias diarias de activismo, y circularon entre los activistas contra el amianto, así como entre ellos y yo.

Estos movimientos influyeron en mi experiencia de trabajo de campo. No los ignoré, adoptando un enfoque fenomenológico,

tanto en la recopilación, como en el análisis de datos, como discutiré más adelante.

En resumen, las prácticas del activismo anti-amianto pivotan en torno a la centralidad del cuerpo que sufre, siente y actúa en un contexto local ligado a un mundo global atravesado por movimientos impredecibles de personas, capitales, luchas, pasiones y desastres.

En este contexto, los afectados por desastres de enfermedades asbesto-relacionadas, juegan un papel crucial como activistas, y utilizan su cuerpo, o evocan el cuerpo derrotado de sus familiares, amigos y camaradas que han fallecido por patologías asbesto-relacionadas, como herramienta (Mauss 1973) de acción política, para rasgar el velo de la invisibilidad, que oculta su sufrimiento.

Memoria, Cuidado y Activismo

La memoria jugó un papel crucial en mi trabajo de campo, ya que estaba sutil y profundamente vinculada a las prácticas y discursos del cuerpo, y el cuerpo es un "sitio de la memoria" (Fassin 2011).

Los recuerdos moldearon las narrativas y las prácticas elaboradas por los participantes del estudio, durante nuestros encuentros.

En su lucha corporal, sus recuerdos se volvieron militantes, ya que recordar el pasado representó un acto de resistencia a las injusticias, que los sobrevivientes del desastre continuaron, sufriendo en el presente (Mazzeo 2017b).

El compromiso sociopolítico de los activistas no podría entenderse sin hacer referencia al recuerdo de experiencias pasadas, que ellos o sus seres queridos, que habían fallecido, habían vivido.

Los cuerpos recordados, y "recordar cuerpos", (Fassin 2007) representaron las principales herramientas de acción política, en las áreas de desastres de enfermedades asbesto-relacionadas, donde realicé trabajo de campo, tanto en Italia (mi trabajo anterior) como en Brasil (este libro).

La memoria pareció ser fundamental para legitimar la lucha de los sobrevivientes del desastre, en nombre de la justicia y del reconocimiento de su sufrimiento.

A nivel privado, los actores sociales sintieron la "urgencia de hacer algo" por aquellos que ya habían muerto de enfermedad asbesto-relacionada, como me dijo una vez un participante del estudio.

Querían preservar la memoria de las historias de vida de sus seres queridos; esto implicó un compromiso emocional con el pasado y con compañeros que compartieron experiencias similares de desastre (Halbwachs 1987; Assmann 2002).

A nivel sociopolítico, las experiencias pasadas de movilización en el contexto local, parecían empoderar y legitimar el activismo, en el presente.

No fue por casualidad que el activismo anti-amianto, que investigué en Osasco (Brasil), surgiera de un contexto sociopolítico y cultural, marcado significativamente por las luchas emprendidas por organizaciones de trabajadores y ciudadanos, como sindicatos y comités civiles, en las pasadas décadas.

En Osasco, los enfermos de enfermedad asbesto-relacionada, encontraron condiciones favorables para vivir su sufrimiento socialmente, y formar una comunidad.

Los nuevos conocimientos y significados que estaban elaborando, se revelaron como resultado de un diálogo permanente entre su futuro imaginado, cargado de aspiraciones de cambio, y el pasado, que representa el sedimento de sus luchas en el presente (Appadurai 2013).

Nuestros recuerdos componen el rompecabezas indefinido de nuestro presente y forjan nuestro futuro. Somos historia viviente, y nuestro pasado respira por nuestro cuerpo y late debajo de nuestra piel.

El activismo contra el amianto, surge como un movimiento de base, desencadenado por las experiencias sociales y corporales del sufrimiento y por los intentos de remediarlo.

Como sostienen Bourdieu y Wacquant (1992), la personificación de las estructuras de poder que influyen en nuestras acciones, deja espacio para márgenes de indeterminación.

Aunque “todo está predeterminado, no todo está determinado”, ya que existe la posibilidad de que los actores sociales actúen y no solo reproduzcan las estructuras que rigen su existencia individual y social (ibid .: 18).

Los intersticios que deja libre tal indeterminación, son los lugares donde las prácticas de activismo y cuidado se relacionan con el poder creativo que acompaña a la crisis provocada por una experiencia de sufrimiento.

Abrazando la crisis provocada por la catástrofe en sus vidas, los activistas anti-amianto inventan un nuevo papel para sí mismos, en las relaciones de poder que gobiernan los campos sociales donde tienen lugar sus acciones.

El compromiso con el activismo, les da el espacio para realizar su victimización 'como agentes... que se constituyen socialmente como activos y actuando en el campo considerado por el hecho de que poseen las propiedades necesarias para ser efectivos, para producir efectos, en este campo.' (ibíd .: 107).

De acuerdo con Bourdieu, considero las crisis desencadenadas por las experiencias de desastres, como eventos que pueden hacer que las personas cuestionen sus conocimientos preconcebidos y promuevan el cambio (Bourdieu 1991: 131; y citado en Grenfell y Lebaron 2014: 55).

La fuerza del activismo contra el amianto, reside en la apropiación de tal crítica potencial, al proporcionar las herramientas y las palabras para “descubrir lo social, en el corazón del individuo, lo impersonal, debajo de lo íntimo, lo universal, enterrado profundamente, dentro de lo más particular ” (Bourdieu y Wacquant 1992: 44).

Las experiencias de desastres de enfermedades asbesto-relacionadas, están permeadas por las dinámicas que definen el sufrimiento social, como una condición derivada de 'lo que el poder político, económico e institucional hace a las personas y, recíprocamente, de cómo estas formas de poder influyen en las respuestas a los problemas sociales' (Kleinman, Das y Lock 1997: ix).

Al mismo tiempo, experiencias como las amenazas y enfermedades para la salud (por ejemplo, las provocadas por la contaminación del cuerpo por amianto) afectan las esferas más íntimas de la existencia y están relacionadas con el sufrimiento individual vivido por los sobrevivientes de desastres por enfermedades asbesto-relacionadas.

Simultáneamente, la experiencia de un evento catastrófico, como una enfermedad grave y debilitante, concierne no solo al cuerpo - y al mundo- del sujeto contaminado, sino también a todo el contexto social en el que actúa, vive y muere (Gordon 1991).

El sufrimiento es tan privado como social. Los rastros de contaminación por amianto en los cuerpos de mujeres y hombres expuestos, y sus experiencias de sufrimiento, que destruyen gran parte de su mundo, no solo representan una tragedia privada causada por un destino desafortunado.

Más bien, sus cuerpos reflejan la violencia y las injusticias, a través de su personificación de procesos socioculturales, políticos y económicos (Csordas 1990; Quaranta 2006b, 2012b).

El cuerpo usurpado, conserva la prueba de "delitos corporativos" (Altopiedi 2011). En el activismo contra el asbesto, el cuerpo se convierte entonces en el lugar donde se busca y se reconoce la evidencia del desastre (Fassin 2011: 284), el "escenario de derechos humanos en el que muchas fuerzas luchan por el control" (Mack 2011: xviii).

Mi uso del concepto de violencia, se refiere a las definiciones propuestas por Bourdieu (Bourdieu y Wacquant 1992) y ha sido

particularmente influenciado por las reflexiones de Farmer (1996) y Fassin (2007).

Según la definición propuesta por Farmer, la violencia estructural está "estructurada" por procesos y fuerzas históricamente dados (y a menudo, impulsados económicamente) que conspiran, ya sea a través de la rutina, el ritual o, como es más común, las superficies duras de la vida. para restringir la agencia.

Porque muchas opciones, tanto grandes como pequeñas, están limitadas por el racismo, el sexismo, la violencia política y la pobreza absoluta. (Farmer 2005: 40) Fassin, reflexionando sobre el concepto, sostiene que la violencia estructural es un concepto relativamente abstracto y elusivo.

Se refiere a la forma en que las estructuras sociales históricamente constituidas interfieren con las necesidades, capacidades y aspiraciones de las personas.

Combina de diversas formas la desigualdad económica, la injusticia social, la discriminación racial y diversas formas de negación de los derechos humanos y ciudadanos. Es más difícil de aprehender que la violencia política...

Su huella en el cuerpo, es más profunda pero menos tangible. No tiene visibilidad inmediata, pero también hay más intereses en juego para mantenerlo invisible, ya que su desvelamiento sistemático podría tener consecuencias inesperadas en el orden social [énfasis mío]. (Fassin 2011: 293–94).

Me centro en las "consecuencias inesperadas en el orden social", que ocurren cuando el velo de la invisibilidad, que esconde los desastres de la enfermedad asbesto-relacionada, es rasgado por las víctimas que se involucran con el activismo.

Vivimos en un 'mundo de flujos' (Appadurai 1996), que se cruzan a lo largo de trayectorias impredecibles, definidas por 'diferentes velocidades, ejes, puntos de origen y terminación, y variadas relaciones con estructuras institucionales, en diferentes regiones, naciones o sociedades' (Appadurai 2000: 5).

Sin embargo, en tal mundo en movimiento, las barreras y los muros aún existen y continúan erigiéndose, y la libertad de movimiento para todos es meramente una utopía (Scheper-Hughes 1995).

Cuando las trayectorias se cruzan, los "problemas fundamentales de sustento, equidad, sufrimiento, justicia y gobernabilidad" pueden derivar de las "relaciones de disyunción" resultantes (Appadurai 2000: 5) o "fricciones" (Tsing 2005).

Interpreté el movimiento por la prohibición global del amianto, reuniendo múltiples y variados ejemplos de activismo(s) contra el asbesto, realizados localmente.

Son respuestas creativas y militantes, que surgen de la intersección de esas trayectorias, determinando las condiciones, no solo para las desigualdades, el sufrimiento y la incompreensión, sino también para el empoderamiento de las luchas de distintos actores sociales, que se movilizan juntos, a pesar de las diferencias entre ellos (Tsing 2005).

El activismo anti-amianto investigado, puede situarse en la escena más amplia de los movimientos sociales en la América Latina contemporánea (Negri y Cocco 2006; Holston 2008), el activismo de base transnacional (Della Porta et al. 2006) y los movimientos sociales contemporáneos, en general (Koensler y Rossi 2012).

Métodos

Toda elección práctica, tiene una raíz teórica. (Bourdieu y Wacquant 1992: 35).

En los encuentros etnográficos que tuve en Osasco, São Paulo, Brasil, estando allí tanto físicamente como con mis antecedentes, mientras me acercaba y compartía afectos con mis interlocutores, tuve la oportunidad de captar los matices de los campos políticos no institucionalizados, tal como se vivieron. y realizado en la vida diaria, por los activistas.

Encarnaban algo subversivo, que leí como una resistencia a los valores morales dominantes, sobre el envejecimiento, el cuerpo y la vida, en el Brasil contemporáneo.

Reflexioné, y luego analicé, esta resistencia encarnada, actuada a través de gestos y posturas, que consideré signos corporales de lucha, ya que, "como sus voces fueron silenciadas, fueron sus cuerpos los que hablaron" (Fassin 2011: 288).

Las elecciones metodológicas que tomé, se basaron en mi objetivo de profundizar en mi conocimiento de precisamente los procesos de desastre y activismo que mis interlocutores encarnaron y llevaron adelante.

La peculiaridad de la investigación etnográfica, reside en el "espesor" (Geertz 1973) que caracteriza los datos producidos por el encuentro entre la investigadora y sus colaboradores, en el campo.

Mis interlocutores eran en su mayoría activistas del movimiento contra el amianto en Osasco y otras ciudades brasileñas.

La mayoría de ellos eran ex trabajadores (empleados y mineros que habían estado expuestos al amianto) y miembros de la familia (especialmente, viudas e hijos de trabajadores que habían muerto de enfermedad asbesto-relacionada).

Para ampliar mi comprensión del sufrimiento y el activismo en la patología asbesto-relacionada y obtener perspectivas distintas sobre ellos, como procesos de movilización de base, en desastres y salud, realicé entrevistas con profesionales en el campo de la salud pública (doctores biomédicos, epidemiólogos y especialistas en pulmones), abogados, sindicalistas y miembros de ONG y asociaciones de trabajadores, que habían estado expuestos a otras sustancias tóxicas, como el mercurio.

Con el objetivo de ubicar el activismo que ocurre en Osasco, dentro del contexto sociopolítico local y nacional, visité y participé, con miembros de ABREA, en eventos y campañas de concientización, en varios escenarios brasileños, impactados por el mercado tóxico del amianto.

Mis viajes de campo tuvieron lugar en los estados de São Paulo (São Caetano, Santo André y São Paulo), Rio de Janeiro (Rio de Janeiro), Bahia (Salvador, Poções y Bom Jesus da Serra), Santa Catarina (Florianópolis), Goiás (Goiânia) y Paraná (Londrina).

Sin embargo, el sitio principal de mi trabajo de campo fue Osasco, y la mayoría de los participantes en mi estudio eran miembros de ABREA que vivían en Osasco, donde realicé veintiséis entrevistas en profundidad con diecinueve hombres y siete mujeres involucrados en desastres y activismo de enfermedades asbesto-relacionadas.

Este libro se basa en diez meses de trabajo de campo etnográfico, realizado en dos fases.

Durante la primera fase (agosto a octubre de 2014), establecí mis contactos con activistas de ABREA, especialmente con aquellos que luego se convirtieron en mis gestores del entorno.

Juntos evaluamos la viabilidad del proyecto de investigación, considerando la voluntad de los miembros de ABREA de participar en el proyecto.

Estos primeros dos meses que pasé en Brasil me permitieron comenzar mi propio proceso lento, y a veces emocionalmente difícil, de familiarizarme con un contexto con el que me encontraba por primera vez.

Fue un desafío no perderme en São Paulo y Osasco, con sus 13 millones de habitantes, un idioma hablado con tantos acentos locales, y un sentido del tiempo y el espacio tan diferente al que estaba acostumbrada mientras vivía en Europa.

La segunda fase del trabajo de campo (febrero a octubre de 2015) fue crucial para el desarrollo del proyecto de investigación.

Fue durante esta fase que emergieron los encuentros de los que tuvieron lugar la mayoría de las narrativas presentadas en este libro.

Realicé observación participante, entrevistas en profundidad semi-estructuradas (grabadas después de recibir el consentimiento formal) y grupos focales.

La recolección de datos comenzó con la observación participante y conversaciones informales con activistas de ABREA.

La definición de observación participante propuesta por Pigg (2013: 132-33) da una descripción precisa de los antecedentes teóricos que informan mi actitud como 'observador participante': Podríamos cambiar el nombre de atención plena [énfasis mío] a la sensibilidad que una vez se invocó como observación participante.

Durante los primeros meses de trabajo de campo, preferí no planificar entrevistas formales, sino simplemente pasar tiempo con los miembros de ABREA y comenzar el proceso de conocimiento mutuo.

Por eso, asistí a todos los eventos que los activistas de ABREA estaban organizando o asistiendo en Osasco, São Paulo y otras ciudades brasileñas. Traté de no perder ninguna ocasión de observar y, al mismo tiempo, de ser observada.

Es una atención plena de estar en el lugar (contexto); atención a la voz y al tono (puntos de vista socialmente diferenciados); atención al patrón, contradicción y complejidad (estructura social); atención a la temporalidad y desarrollo (práctica); conciencia de sí mismo y de los demás (responsabilidad e intersubjetividad); y atención a la forma y el proceso (proposiciones teóricas).

La sentada etnográfica, y la percepción y escucha atentas que fomenta, es parte de la práctica antropológica.

La etnografía es tanto un modo de atención como una apertura a ser desviado.

La capacidad de asombro, es el motor que mueve la etnografía hacia una potencial utilidad en el debate de los problemas públicos.

La etnografía es una disposición intelectual, imaginativa y afectiva que deliberadamente mantiene abierto un espacio entre las preguntas de investigación (formadas en anticipación de categorías para el descubrimiento empírico) y las interacciones que alertan al investigador sobre los supuestos y limitaciones incorporados en esas mismas preguntas.

Decidí utilizar los primeros meses de trabajo de campo de esta manera, porque quería tener confianza en mis habilidades de comunicación en portugués (un tercer idioma para mí) antes de comenzar con entrevistas formales.

Más tarde pude realizar sola las entrevistas en portugués, sin la ayuda de un intérprete.

Este era un objetivo fundamental, ya que no quería depender de una tercera persona que inevitablemente habría interferido durante los encuentros con los participantes del estudio, cuyas historias de vida y narrativas quería entender directamente, con todos sus matices.

Desarrollé la capacidad de realizar y transcribir entrevistas formales y tener conversaciones formales en portugués durante mi vida diaria y estudio en Brasil.

El delicado tema del lenguaje, la escritura y la traducción ha sido ampliamente investigado y discutido en la literatura (cf. Clifford y Marcus 1986).

Descubrí que poder comunicarme en portugués favoreció mi experiencia de investigación y facilitó mi comprensión teórica y emocional del contexto.

Además, pensé que nosotros, mis interlocutores y yo, todos necesitábamos algo de tiempo al principio, para acostumbrarnos el uno al otro. De hecho, era consciente de que representaba una "alteridad" marcadamente visible, en relación con ellos.

Temía que un encuentro (etnográfico) pudiera haberse visto seriamente comprometido por el hecho de que encarnábamos

historias de vida completamente distintas y antecedentes socioculturales y económicos distantes.

En el campo, tuve que considerar mi género (femenino), mi edad (33 años en 2015), mi vida profesional (caracterizada casi exclusivamente por actividades intelectuales) y mi propia exposición ambiental al amianto, como dimensiones inexorables de ser mi principal instrumento investigador.

Por el contrario, la mayoría de mis colaboradores eran ex trabajadores, varones (4) (rango de edad 65-85), con al menos un diagnóstico de enfermedad asbesto-relacionada, encarnando una fuerte cultura masculina, con conocimientos adquiridos por experiencia profesional manual.

Creí que era necesario y prudente no ignorar nuestras diferencias, sino inventar estrategias para hacer de la alteridad que encarnamos en nuestra relación, una posibilidad de encuentro, más que un choque.

Desde el punto de vista metodológico, pasar varios meses participando en las actividades de ABREA, antes de programar entrevistas y entrar en el espacio íntimo de la vida cotidiana de los activistas, resultó ser una estrategia eficaz para favorecer el conocimiento mutuo y establecer la comunicación empática, que es fundamental para la investigación antropológica. (cf. Wikan 1992; Piasere 2002).

Por lo tanto, además de las reuniones y entrevistas programadas, las narrativas de este libro surgieron de conversaciones informales durante almuerzos, viajes nocturnos en autobús por Brasil, paseos por Osasco, conferencias, eventos políticos y reuniones mensuales de ABREA.

En Osasco, traté de no planificar más de una entrevista programada por día. Pronto me di cuenta de que después de mis primeras entrevistas, las que siguieron tenían un patrón similar.

Generalmente, me propuse reunirme a las 10 de la mañana en casa de mi interlocutor. Durante este trabajo de campo, viví en São Paulo, en un barrio colindante con Osasco.

Por lo general, salía de mi casa poco después de las 8 de la mañana, en transporte público (autobús y tren), que tardaba al menos una hora en llegar a la estación de tren de Osasco.

Desde allí llegué a casa de mi interlocutor a pie o en autobús. La mayoría de los participantes del estudio vivían en vecindarios cercanos al área donde se encontraba la planta de Eternit antes de ser demolida, por lo que se podía llegar a la mayoría de las casas a pie, desde la estación de tren.

Sin embargo, algunas entrevistas se realizaron en los barrios más periféricos de Osasco, que también eran los más pobres, y luego tuve que tomar un autobús.

En promedio, las entrevistas duraban dos horas, pero generalmente iban seguidas de una invitación a almorzar, que siempre aceptaba (excepto una vez).

Por eso, toda la reunión, organizada con el pretexto de la entrevista, podía durar cinco o seis horas.

Como antropóloga inspirada por la *serendipia*, como una actitud fructífera para experimentar el campo, y por la importancia de la empatía en los encuentros en el campo, siempre definida por las relaciones que ocurren en él (Bourdieu y Wacquant 1992), esas horas extras no planificadas, que pasé con mi los socios de investigación, fueron muy valiosos.

De hecho, con la grabadora apagada y libre de las limitaciones emocionales y prácticas vinculadas a la entrevista, pude notar más matices en la vida de mis interlocutores.

Así, pude situar las historias que escuché durante las entrevistas, dentro de un mundo más cercano a la vida cotidiana de los narradores.

Pronto me di cuenta de que mis socios de investigación probablemente se sentían honrados por la visita de un investigador italiano a su casa, ya que a menudo invitaban a otros miembros de la familia a reunirse conmigo para almorzar o tomar un *cafezinho*, una taza de café.

En esas ocasiones, pude obtener otras perspectivas sobre las experiencias de los desastres de enfermedad asbesto-relacionada y el activismo, tal como se vive en el contexto de la familia.

Para estimular las narrativas de los participantes del estudio, abrí las entrevistas con "preguntas de gran recorrido" (Spradley 1979).

Debido a que me interesaba escuchar las trayectorias, contingencias y vivencias que determinaron la implicación del narrador en el sufrimiento y el activismo de la enfermedad asbesto-relacionada, mis interlocutores solían mostrarme documentos y fotografías antiguas de su trabajo en la planta, reconocimientos médicos, acciones judiciales contra la firma, y experiencias de activismo. A veces pedí estos documentos, pero otras me los mostraron por iniciativa propia.

Durante las narrativas, su trabajo en la planta, así como su participación en el activismo contra el amianto, se describió con constantes referencias a episodios importantes en sus vidas (por ejemplo, migración, matrimonio, nacimiento de hijos, experiencia de enfermedad y muerte de un ser querido -uno, debido a una enfermedad asbesto-relacionada).

Entrevisté formalmente a mis auxiliares y a algunos otros participantes del estudio más de una vez, y acompañé a uno de ellos (diagnosticado con asbestosis y placas pleurales) a dos de sus exámenes pulmonares periódicos en el hospital.

Además de los datos orales, recopilados a través de entrevistas formales y conversaciones informales, este libro se basa en datos visuales y escritos de los archivos y el sitio web de ABREA, así como en mis estudios en la biblioteca pública, institutos de investigación y museos de Osasco, donde consulté artículos de periódicos. y así se trazó la historia de Osasco a través de viejas imágenes y objetos de la cultura material.

La narración que toma forma a través de las páginas de este libro, se basa en mi experiencia de campo y en mis propios sentimientos, percepciones y emociones que sentí durante los encuentros con las personas que conocí.

En las fases de recolección y análisis de datos, consideré las contingencias y los afectos compartidos que hacían que cada encuentro fuera único, no solo como posibles fuentes de sesgo, sino como aspectos inevitables y preciosos de la investigación etnográfica.

Consiste en encuentros en los que importan las emociones tanto de la investigadora como de su (s) interlocutor (es); reflexionar sobre ellos es fundamental para analizar el conocimiento relacional (emocional) producido por esos encuentros (Rosaldo 1984; Lutz y White 1986; Kleinman y Copp 1993; Leavitt 1996; Pussetti 2005; Ligi 2011b).

Intenté salvar y trasponer en palabras la presencia evanescente pero incisiva de esos sentimientos en mis notas de campo escritas en italiano, mi lengua materna.

Impulsado por una especie de urgencia por no olvidar, por lo general escribía mis notas poco después de cualquier entrevista, conversación informal o reunión.

Solía escribir mis notas (dependiendo de qué tan lleno estuviera el autobús o el tren) durante mi viaje diario de dos horas desde Osasco de regreso a São Paulo, o entre mi casa y la Facultad de Salud Pública de la Universidad de São Paulo, para al cual estuve afiliada como estudiante visitante de doctorado durante mi estadía en Brasil.

La noche también fue propicia para elaborar mis apuntes y escribir mi diario, cuando regresé al lugar que fue mi hogar durante el trabajo de campo, y donde pude aislarme y protegerme de la jungla urbana que había enfrentado durante el día.

De hecho, mi sensación constante mientras vivía en São Paulo, era estar inmersa en un flujo vibrante de movimiento inquieto a través de cuerpos, automóviles, edificios y luces.

Si bien esto me hizo sentir viva y emocionada, al mismo tiempo me hizo sentir increíblemente cansada y, a veces, abrumada por la enormidad palpitante de la vida que me rodeaba.

Además de mis notas de campo, las fotografías jugaron un papel fundamental e inesperadamente importante en el desarrollo de mi investigación, tanto en mis experimentos personales de recolección de datos, como en la narración de mis interlocutores, de sus historias.

Me refiero a las contribuciones de estudios sobre fotografía (Sontag 1990; Bourdieu y Bourdieu 2004), antropología visual (Chiozzi 1993) y aquellos que implementan un enfoque fenomenológico tanto en la recolección como en el análisis de datos (Grenfell y Lebaron 2014), ya que la fotografía era otro método para recolectar y registrar lo que había percibido en el campo, pero que no podía ser expresado ni escuchado con palabras.

Por un lado, basando mi investigación en la centralidad del cuerpo en las experiencias de desastre y activismo, traté de capturar los rastros de contaminación por amianto, inscritos en los cuerpos de los 'activistas-víctimas' (5) (Mazzeo 2017b) que conocí a través de un cámara.

Por otro lado, mientras compartían sus historias de vida, mis interlocutores a menudo me mostraban fotografías de su juventud, matrimonios e hijos, para elaborar su narrativa, y al hacerlo, me facilitaron el ingreso a un mundo al que de otra manera solo podría acceder a través de sus recuerdos.

Además, fotografías, especialmente retratos de familiares y amigos que ya habían fallecido por enfermedad asbesto-relacionada, se utilizaron como instrumentos de lucha durante las campañas de sensibilización, denuncias y protestas.

Los activistas de ABREA utilizaron estratégicamente la potencialidad de la crítica del 'cuerpo sufriente', incluso en la ausencia física de la víctima que era recordada y efectivamente presente en las prácticas del activismo, que eran al mismo tiempo prácticas de lucha, memoria y cuidado (Mazzeo 2017b, 2018c, 2019).

Manejar un pasado constantemente evocado y la ausencia diaria de un ser querido, resultó ser uno de los aspectos más emocionales y desafiantes de mi investigación.

Incluyo en este libro algunas de las fotografías que tomé en Brasil, que tiene sus raíces en las historias de vida de los hombres y mujeres que encontré a lo largo de mi trabajo de campo, mientras seguía las trayectorias transnacionales de desastres y el activismo de base, que conectan Casale Monferrato (el sitio de mi investigación anterior en Italia) y Osasco en Brasil.

En conclusión, deseo llamar la atención sobre un tema ético relevante que tuve que considerar al escribir este libro: se trata del anonimato de los participantes del estudio.

A lo largo de esta etnografía utilizo seudónimos para referirme a la mayoría de mis interlocutores en el campo, aunque estoy de acuerdo con Fonseca (2010), quien afirma que el anonimato no significa necesariamente ser respetuoso con los interlocutores de los investigadores.

Mientras investigaba las prácticas de activismo contra el amianto, a menudo me encontré con actores sociales que consideraban su participación en mi estudio como un acto político y que me dijeron explícitamente que se sentirían honrados si sus nombres aparecieran en una publicación sobre su lucha.

Este deseo es comprensible, especialmente si consideramos el tipo de movimiento social, que gira en torno al reconocimiento (Hobson 2003), en el que participaron los participantes de mi estudio.

Sin embargo, para proteger a mis socios de investigación, decidí preservar el anonimato de casi todos ellos.

Solo menciono explícitamente los nombres reales de los participantes del estudio, cuando mantenerlos en el anonimato representaría una falta de respeto por la verdadera autoría de las narrativas y las ideas originales, que habían hecho contribuciones esenciales al conocimiento que mis interlocutores y yo coproducimos en el curso de nuestros encuentros.

Estructura del Libro

Este libro es una etnografía polifónica históricamente arraigada, que gira en torno a las historias de vida de aquellos que sufren el impacto del mercado tóxico del amianto en sus existencias y que decidieron participar en un activismo de base fundamentado en la salud.

Mi comprensión se basa en las prácticas y significados realizados y elaborados localmente por los activistas anti-amianto que conocí, y mi objetivo es salvar la dimensión corporal, dinámica y concreta de los procesos de desastres de salud de las enfermedades asbesto-relacionadas (que a menudo persisten en la invisibilidad) en la transposición textual de mi experiencia investigadora y en la interpretación de los datos.

Los capítulos siguientes, tienen como objetivo reconocer y comprender el papel de los actores sociales que encarnan, impugnan y desvían esos mismos procesos que afectan a sus vidas.

Con este fin, se da un amplio espacio a las narrativas de los afectados y de los activistas, que se citan extensamente a lo largo del libro.

Además de los propósitos científicos, la decisión de incluir citas extensas de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, se tomó sobre el compromiso ético de escuchar las voces silenciadas con demasiada frecuencia, de los afectados principalmente por desastres invisibles y que promueven el cambio desde abajo, en nombre de la justicia social.

Más allá de las dicotomías particular/universal, local/global, individual/colectivo y privado/social, las historias de vida recordadas en este libro representan la savia de intrincados procesos transnacionales y nos permiten sentir la dimensión carnal y cotidiana de las dinámicas que, de lo contrario, permanecerán evocados como fuerzas invisibles.

El Capítulo 1 recorre los procesos históricos y la dinámica económica que moldean el mercado mundial del asbesto y se centra en el impacto de la exposición al amianto, en la salud pública mundial.

El capítulo 2 profundiza en el contexto histórico y sociocultural de la ciudad brasileña de Osasco, donde emergieron las prácticas y estrategias de activismo anti-amianto, discutidas en el libro.

El Capítulo 3 profundiza en las experiencias cotidianas de los desastres de la enfermedad asbesto-relacionada; los relatos y recuerdos de los enfermos, acompañan al lector a través de las trayectorias impredecibles y dolorosas de la enfermedad, la contaminación y las experiencias de duelo.

El capítulo 4 se centra en las prácticas y estrategias de activismo contra el amianto, observadas en Osasco, durante mi trabajo de campo con los miembros de ABREA.

Por último, el Capítulo 5 amplía su alcance, para reconectar los significados y prácticas de este activismo contra el amianto, con el contexto global del movimiento de salud, que es la salud pública global (Farmer et al. 2013).

Discute los compromisos morales detrás del activismo y la investigación, basados en la salud, y muestra la contribución que la antropología podría ofrecer a una comprensión y abordaje trans-disciplinario de los problemas de salud pública global.

Notas

1. El denominado "juicio Eternit" comenzó en 2009 y finalizó en noviembre de 2014. Stephan Schmidheiny y Louis de Cartier de Marchienne (fallecido en 2013) fueron las partes acusadas de los delitos de desastre ambiental, homicidio y omisión voluntaria de prevención de accidentes, precauciones en relación con sus responsabilidades en la gestión de las plantas de Eternit en Italia en Casale Monferrato, Cavagnolo, Bagnoli y Rubiera.

Finalmente, en noviembre de 2014, el Tribunal Supremo no reconoció los delitos, declarándolos prescritos, contrariamente a lo establecido por las sentencias anteriores, pronunciadas en Primer y Segundo Grado por el Tribunal de Turín.

Posteriormente, se inició una segunda acción judicial, la denominada 'Eternit bis'. Esta vez, Stephan Schmidheiny es el único acusado de homicidio voluntario, por la muerte de 258 trabajadores y residentes expuestos, que habían fallecido de mesotelioma maligno, entre 1989 y 2014. La primera audiencia, tendrá lugar en noviembre de 2020.

.

2. A lo largo del libro, utilizo la expresión "justicia social" (Rawls 1971) en consonancia con las reflexiones de Hofrichter sobre la justicia social y la salud pública global (Hofrichter 2003b).

Según Hofrichter (ibid .: 12), "la justicia social no es una cosa, sino una serie continuada de relaciones, que impregnan la vida cotidiana.

La justicia social se refiere al tratamiento sistemático de las personas como miembros de un grupo definible ”.

Para una comprensión más profunda de los movimientos sociales en nombre de la justicia social y ambiental, compare con Cable y Benson 1993 y Nixon 2011; para un enfoque en el contexto brasileño, comparar con Acelrad, Herculano y Pádua 2004; Souza Bravo, D'Acri y Bilate Martins 2010; Milanez y col. 2013; y Porto Pacheco y Leroy 2013.

3. Datos disponibles en línea en www.ibge.gov.br (consultado por última vez el 21 de marzo de 2017).

4. Interpreto el bajo número de mujeres que participan activamente en ABREA, como consecuencia del bajo número de mujeres que trabajan en la planta de Eternit en Osasco, donde había trabajado la mayoría de los miembros de ABREA y donde

solo unas pocas mujeres estaban empleadas, en el sector administrativo.

Otras ONG brasileñas contra el amianto, con trabajadores de fábricas donde la presencia femenina era mayor que en la Eternit en Osasco, tenían más miembros femeninos (ver D'Acri, Marques dos Santos y de Souza 2010).

5. Considero las complejas subjetividades de los participantes del estudio, cuyas vidas sufren el impacto de los desastres de una enfermedad asbesto-relacionada, y que, al mismo tiempo, son activistas que se movilizan en nombre de la justicia social.

Inspirada por las reflexiones fundamentales sobre la interseccionalidad de Crenshaw (1989), a menudo me refiero a los activistas contra el asbesto, con el término interseccional "activistas que sufren" (ver también Mazzeo 2017b, 2018a, 2018c).

Índice

Capítulo 1. El Mercado Tóxico del Amianto y los Desastres Sanitarios Mundiales

Capítulo 2. Osasco: Ciudad, Trabajo y Luchas

Capítulo 3. El Sufrimiento y los Desastres Encarnados

Capítulo 4. La Política del Activismo Contra el Amianto

Capítulo 5. Involucrar la Salud Mundial, el Activismo Contra el Amianto y la Etnografía

Conclusión